

# LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

| PRECIO DE SUSCRICION. |         | DIRECTOR: <b>D. Juan Morcillo Olalla.</b> | EXTRANJERO.                                  |
|-----------------------|---------|---|--|
| Por un mes. . . . .   | 1 Ptas. |   | Precio de suscripción por un año 20 pesetas. |
| Por un trimestre. . . | 3 »     |   |  |

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

## ÍNDICE

de las materias publicadas en los cuatro años, en la Alianza Veterinaria.

LA NUMERACIÓN INDICA EL NÚMERO DEL PERIÓDICO.

Advertencia. Nuestro programa. Prospecto. Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Su iniciación y origen. Trámites que ha seguido. Su definitiva instalación. Acta circular. Cirujía. Gabarro cartilaginoso. Eterización. Aclaración. La nueva Escuela Veterinaria de Madrid, número, 1.

Advertencia. Las Asociaciones en Veterinaria. Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Su iniciación, etc., por Morcillo. 2, 3, 4.

Advertencia. Enteritis aguda, rotura del diafragma, muerte y autopsia, por D. José Díaz, 3.

Al Sr. Subdelegado de Veterinaria de Teruel. Al Director de la Gaceta Médico-Veterinaria. Estatutos. Acuerdo. Diplomas. 4.

Fiebre mucoso-adinámica, por Morcillo. 4, 5.

Acuerdo. Lista de socios. A los vinicultores. Una perra nodriza de conejos, por Dias. Los perros. Traspaso. 5.

La reforma, por Morcillo. 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12.

Acuerdo. Los Veterinarios postergados por los intrusos, por Morcillo. Influencia del agua en la vida de los seres orgánicos, por D. Vicente Jorge. Lista de socios. 6.

Advertencia. Bases que se proponen para realizar el pensamiento de socorro, presentado por D. Antonio Comins. Objeto del pensamiento de socorro. Admisión de socios. Cuentas del primer trimestre. 7.

Proyecto de Ley de Sanidad Civil. 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 16, 17, 18, 19.

La *Arenaria Rubra*. Aplicación á la Veterinaria de un medicamento moderno, por D. Andrés Castellote. 8, 9.

Remitido y contestación. 8.

Advertencia. R. O. sobre que ningún profesor pueda tener dos establecimientos. 9.

Advertencia. Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Reglamento para la sección de socorros, por Morcillo. Estadística prusiana de la triquina. 10.

Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Exposición dirigida al Sr. Gobernador, sobre intrusiones, por Morcillo. Traspaso. 11.

El Reglamento para la Sociedad de socorros, ¿de-

be ó nó regir definitivamente? Suelto sobre jamones. 13.

Advertencia. Contestación á las observaciones de Bernabeu, por Morcillo. R. D. sobre estudios privados. Cuentas del segundo trimestre. Jamones. 14.

Advertencia. Herida contusa de la región espino-dorso-inter-escapular. Curación. Convocatoria para cátedras. Jamones. 15.

Advertencia. La Rabia, por Morcillo. 16, 17, 18.

Judas Iscariote, por Morcillo. 17.

La Escuela Veterinaria en Santiago. Cuentas del tercer trimestre. 19.

¿Será verdad? Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Sesión del 10 de Octubre de 1882. 20, 21, 22, 23.

Advertencia. Es preciso decir algo, por Morcillo. 21.

Lo que debe ser, por Bernabeu. Tópico potencial y elixir anti-cólico de Miravet, por Morcillo. 22.

Advertencia. La lucha, por Morcillo. 23.

Congreso Médico-Veterinario Español. Que se realice. Inconvenientes de conceder títulos á hombres que carecen de ciencia, por Chordá. 24.

Segundo año de LA ALIANZA VETERINARIA. Contestación al Sr. Ferrer, por Morcillo. 25.

Sesión del 9 de Enero 1883. Cuentas del cuarto trimestre. 26.

El sueño y la realidad, por Morcillo. 27, 28, 29.

La triquina en Málaga, por Morcillo. Recompensa justa. 28.

Advertencia. Los específicos de Miravet. 29.

Convocatoria. Congreso Nacional Veterinario, por Morcillo. Remitido, por D. José Llorca. Específicos de Miravet. 30.

Los intrusos, por Morcillo. La vida y la muerte. 31.

Inspección de carnes, por Morcillo. La triquina en Valencia, por Morcillo. 32.

Lo que debe ser. Higiene pública; Defectos de que adolece en Játiva, con relación á la inspección de carnes. Cólico nervioso, por Morcillo. 33.

El Peligro, por Morcillo. Indigestiones tratadas por el elixir anticólico de Miravet, por D. Antonio Comins. 34.

Nuestra decadencia y medio de evitarla, por Morcillo. Tratamiento anti-helmíntico. De las inyecciones hipodérmicas en las afecciones reumáticas de la región escapulo-humeral, por Morcillo. 35.

Proyecto de Reglamento de la Sociedad de Seguros Mútuos, por Espejo. Suelto. 36.

Nuestra opinión sobre la Sociedad de Socorros Mútuos en veterinaria, por Morcillo. El Congreso Nacional Veterinario. Inspección de carnes, por Mor-



cillo. Cuentas del primer semestre de 1883. 37.

Exposición de las Asociaciones Veterinarias, al señor Ministro de Fomento, contra los intrusos, redactada por Morcillo. Junta organizadora del Congreso Nacional Veterinario. Convocatoria. 38.

Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Convocatoria. La prohibición de la matanza de cerdos en la provincia de Valencia, por Morcillo. 39.

Aclaración. Preliminares que deben exigirse á los que ingresen á estudiar Veterinaria, por Morcillo. Herida con derrame sinovial, curación, por Díaz. 40.

Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar, sesión extraordinaria del 30 de Agosto de 1883. 41.

Estudios sobre la fluxión periódica del caballo. Memoria de Mr. Bernard, (traducción). 41, 42, 45, 46, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 67, 69, 71, 72, 73.

¿Puede demorarse la reforma en Veterinaria? por Morcillo. 42.

Guía del veterinario Inspector de carnes, (tercera edición) Santiago, por Morcillo. El entusiasmo y la abnegación, por Idem. 43.

Ausencia de los veterinarios valencianos en el Congreso de 1883, por Morcillo. Lista de los socios que han abonado la cuota de cinco pesetas para el Congreso. De los que no han abonado. 44.

El Congreso Nacional Veterinario, por Morcillo. 45.

Lo que fué, lo que és y lo que debe ser el veterinario, por Morcillo. 46.

Renovación de la Junta Directiva en la sesión del 30 de Agosto de 1883. Falsas apreciaciones de algunos veterinarios sobre el Congreso Nacional Veterinario, por Morcillo. 47.

Inoculación del virus carbuncoso, como medio preservativo del carbunco, por Díaz. 48.

La ALIANZA en su tercer año de publicación, por Morcillo. 49.

Advertencia. Higiene, por Morcillo. 50, 51.

Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Cuentas del segundo semestre. Convocatoria. La Veterinaria. 52.

Convocatoria. Liga de veterinarios de la provincia de Gerona. Carta de Nestor. 53.

Advertencia. A las clases médicas, farmacéuticas y veterinarias, por Morcillo. Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar; sesión del 20 de Marzo de 1884. 54.

Contestación á la carta de Nestor, por Morcillo. 55, 56, 58.

Importante. 56.

Tratamiento de una herida con derrame sinovial; curación, por Castellote. 57.

La Agricultura y la Filoxera. 58.

Sesión del 15 Mayo de 1884. Fractura del cúbito; curación. Por Morcillo, 59.

Caballos de las Estepas de Rusia, después de una tempestad de nieve. Tratamiento del Corea. 60.

Caballos de las Estepas de Rusia, después de una tempestad. Validez de los títulos. 61.

A la espera del enemigo, por Morcillo. 62.

¡En Córdoba! La indiferencia sigue, por Morcillo. 63.

Contestación. Inspectores de carnes, por Morcillo. 64.

Junta Central interina de la Liga de Veterinarios españoles. 65.

Los veterinarios y su importancia ante la cuestión social de la alimentación de las clases obreras, por Morcillo. 65, 68, 70.

Remitido. Un consejo á la Junta Directiva, por Llorca. 66.

Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Convocatoria. Observaciones al remitido del señor Llorca, por Morcillo. 67.

Sesión del 20 de Octubre de 1884. 68.

Aviso. Buen convenio. Se confirmó lo de Córdoba, por Morcillo. 69.

Advertencia á los morosos. Conformidad, por Morcillo. 71.

A los profesores de nuestra Asociación. 72.

Convocatoria. La ALIANZA al entrar en su cuarto año de vida, por Morcillo. 73.

Un recuerdo de gratitud. Tétanos esencial en un caballo, curación, por Antonio Rodríguez Fayos. 74.

No seremos oídos, por Morcillo. 75.

Nuestra opinión sobre el Cuestionario, por Morcillo. 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84.

Convocatoria. 76.

Asociación Veterinaria de las Riberas del Júcar. Sesión del 5 de Marzo de 1885. 77.

Los morosos. 78.

Los ratones cazando el gato, por Morcillo. 83.

Decadencia de nuestra ganadería, por Morcillo. 85, 86, 87.

Como si predicásemos en el Desierto de Sahara, por Morcillo. Estadística de ganados. Traspaso. 87.

Fallecimiento de Téllez. Pérdida irreparable, por Morcillo. 88.

Punturas de la cara plantar del casco. 88, 90, 91, 93, 94, 95.

Sesión del 2 de Setiembre de 1885. Comentarios á esta sesión. Casos raros, por Rodríguez Fayos. 89.

Notas clínicas, por Alvero. 91, 93.

Convocatoria. Extracto del discurso del Sr. Espejo. Contestación al comunicado del Sr. Rodríguez. 92.

Advertencia. Contestación al remitido del Sr. Pascual. 93.

Sesión del 23 de Noviembre de 1885 Carta del señor Rodríguez. Lo que debe hacerse, por Morcillo. 94.

Advertencia. Cumplimos con lo acordado en la reunión del 23 de Noviembre. 95.

En forma de Folleto, para poderlo encuadernar, se ha publicado:

Patología del tétanos, 49 páginas.

Reconocimientos de Sanidad. 47 páginas.

Bibliografía Veterinaria Española. 347 páginas.

Enfermedades carbuncosas, 104 páginas que se continuará.

Varios anuncios de medicamentos, obras de la profesión y otros asuntos.

## PUNTURAS DE LA CARA PLANTAR DEL CASCO

POR

DON JUAN MORCILLO OLALLA,

VETERINARIO DE PRIMERA CLASE.

(1) Continuación.

La ranilla, en su parte posterior y cuando constituye los pulpejos, se prolonga alrededor de todo el borde superior del casco, y forma en su punto de unión con la piel, una

(1) Véase el número anterior.



cantidad de caparrosa disuelta en la cantidad de agua mencionada, la pone amarillenta y estíptica. Las gallinas la beben sin repugnancia, y después de veinticuatro horas de su uso, se vé á la mucosa del pico teñida de amarillo. Esta disolución ferruginosa, entona los órganos de la digestión, conserva en la sangre la abundancia de febrina, y el animal se preserva de la afección en lo posible.

También es muy útil y conveniente, el separar las gallinas sanas de las enfermas y el lavar el gallinero, después de extraer la gallinaza con agua acidulada.

---

### Septicemia, putrefacción, putridéz y método Listeriano.

La enfermedad que encabeza estas líneas, es idéntica al carbunco y al cólera de las gallinas, ésto es, es producida por la presencia, en el organismo afecto, de un sér microscópico, conocido con los nombres de *vibrión séptico* (Pasteur) y *micrósporon septicum* (Klebs.)

Ya recordarán nuestros lectores, que al ocuparnos de la afección carbuncosa, expusimos las objeciones hechas por los Sres. Jaillard y Leplat, sobre no ser el bacteridea el agente provocador del carbunco, y solo un virus de naturaleza especial. Pues bien; cuando ellos inocularon á un animal sano, sangre que procedía de una vaca muerta hacía algunos días, con el objeto de producir el carbunco, lo que hicieron fué inocular sangre, conteniendo el vibrión séptico en vez del bacteridea carbuncoso.

La vaca en cuestión, había muerto á consecuencia del carbunco, pero en vez de haber extraído su san-

Ante semejante estado, me apresuré á quitar el trocisco. Este salió impregnado de una sustancia semilíquida y de un olor repugnante (putrilago,) y por la herida que por él se había producido, salía el mismo líquido pútrido. Acto seguido, introduje por la herida agua fenicada al 2%; practiqué algunas escarificaciones profundas en la parte inferior del anca, con el objeto de dar facil salida al putrilago, pero.... todo fué inútil; á las cuarenta y ocho horas, el animal sucumbió á la afección séptica.

El segundo caso, ocurrió en una mula de la propiedad de D. Miguel Alcaraz y Ossa. Por la misma afección y por las mismas causas enumeradas en el macho de Pedro Gómez Martínez, opté por la aplicación del trocisco asociado también al vegigatorio, solo, que me puse en guardia ante la contrariedad del caso anterior. Efectivamente; á eso del mediodía, verifiqué la operación y coloqué el vegigatorio (unción fuerte;) serían las ocho de la noche, pasé á ver la mula y nada de particular noté en dicho animal. Al día siguiente, á eso de las ocho de la mañana, volví y hallé los mismos síntomas, aunque no en tan alto grado, que había notado en el macho. Inmediatamente, quité el trocisco, (tanto éste como la herida, contenían putrilago;) practiqué las inyecciones de agua fenicada, y una contraabertura bastante capaz para dar salida al putrilago, cual sucedió en efecto. Al interior le administré una opiata, en cuya afección entraban el carbonato de hierro y la genciana en polvo. Para terminar, diré, que la mula en tratamiento, se libró de la muerte, prestando su servicio perfectamente en la actualidad.

En vista de los hechos anteriores, dice Mr. Pasteur:

«¡Cuán sorprendente es esta demostración de la resistencia vital para combatir las consecuencias, á menudo desastrosas, de las operaciones quirúrgicas! El



agua, la esponja, las hilas con que se lavan y cubren las heridas, llevan consigo gérmenes que se propagan y extienden con una facilidad pasmosa por los tejidos, y que, á no dudar, producirían infaliblemente la muerte de los operados en un espacio de tiempo más ó menos breve, si la vida de los miembros no se opusiera como se opone, á la multiplicación de semejantes gérmenes! Mas, ¡cuántas veces hasta ésta misma resistencia vital, es impotente; cuántas veces la constitución del operado ó del herido, su postración, su estado moral, las malas condiciones en que se hace la cura, no oponen sino una debil barrera á la invasión de los seres infinitamente pequeños que inconscientemente han sido puestos por el operador en contacto de la parte lesionada!»

Para terminar esta interesantísima cuestión, diremos breves palabras sobre lo que se entiende por método Listeriano. Este, se funda, según él mismo ha manifestado, en los trabajos micrográficos de Mr. E. Pasteur. Lavar cuidadosamente las heridas y partes operadas, durante todo el tiempo de la cicatrización, con sustancias antisépticas, es decir, con sustancias que maten ó eviten cuando menos el desarrollo de los microbios. Crear atmósferas antisépticas alrededor del operado; usar los instrumentos perfectamente limpios y aún exponerlos, por algún tiempo á la llama del alcohol; lavar nuestras manos con sustancias antisépticas; no emplear más que hilas ó estopas, vendas y esponjas que se hayan sometido antes á la influencia de una temperatura de 130 á 160 grados. En esto se funda el método de Lister.

Tan práctico es lo dicho anteriormente, que no ha tardado en extenderse su uso por casi todos los hospitales de Europa. En París; en Copenhague; en Munich; en Leipzig; en Hall; en Magdeburgo; en Berlín, en

no para preservar á las gallinas de contraer la dolencia, al ménos, en su forma mortal.

Hé aquí, lo que para mayor galardón suyo, ha conseguido; dice:

«Tomo 80 gallinas, que no hayan experimentado el cólera, ni espontáneo ni transmitido. Inoculo á 20 de ellas el virus no atenuado, y perecen con seguridad las 20. En cambio, inoculo á otro número igual, y solo por una vez el virus más benigno que he podido obtener, y no muere ninguna. ¿Quédan estas aves vacunadas contra el virus mortal? Sí; pero solamente cierto número de ellas, puesto que, inoculando en ellas después el virus activo, perecen solamente 10 ó 12. Tomo otro lote de 20 gallinas, que inoculo dos veces, y con intervalo de siete á ocho días, con el virus benigno. De este lote, resisten la inoculación del virus activo 12 ó 15. Por último, vacuno otro lote de 20 gallinas, tres ó cuatro veces, con el virus benigno, y la mortandad es nula, aún cuando las inocule después el virus no atenuado ó mortal.»

Sobre este microbio ejerce una acción manifiesta el oxígeno del aire, debilitando su acción y moderando su virulencia.

Cuanto dejamos señalado, tiene una gran importancia científica y práctica. Su uso puede acarrear grandes ventajas á los explotadores de gallinas en grande escala; y aún en las explotaciones pequeñas, por aquello, de que muchos pocos hacen pocos mucho; y también para evitar que tan terrible afección deje desiertos los corrales de nuestras ciudades, pueblos y heredades.

En los sitios en que no sea fácil el apelar el medio de la vacunación, puede emplearse como medida higiénica, una bebida compuesta de una arroba de agua potable y dos libras de caparrosa verde. Esta enorme



tejidos intersticiales, como igualmente los pulmones y el hígado, decolorados, la sangre negruzca y pegajosa. El aspecto enfisematoso y edematoso del cuerpo del animal afecto, se revela mucho poco antes de la muerte. Esto es debido á que la vida del vibrión séptico, vá acompañada de desprendimiento de ácido carbónico, como igualmente de hidrógeno mezclado con pequeñas cantidades de gases pútridos.

Este vibrión, pasa al torrente circulatorio en último término, especialmente cuando ha cesado la vida del animal invadido.

Ya hemos dicho, que debido á la circunstancia de ser un sér aéreo, no puede vivir en presencia del oxígeno; por esto se observa, que un líquido séptico de mayor ó menor grado de virulencia, se vuelve completamente inofensivo, con solo exponerlo al contacto de la atmósfera. Debido á esto, hace la siguiente observación Mr. Pasteur:

«Si atterra pensar que la vida puede hallarse á merced de la multiplicación de séres infinitamente pequeños, consuela, por otra parte, la idea de que la ciencia no permanecerá siempre impotente, enfrente de tales enemigos, cuando vemos que, apenas empezado su estudio, nos enseña ya que el simple contacto del aire, basta á veces para destruirlos.»

De lo dicho se desprende una observación terapéutica de gran importancia, según Mr. Pasteur:

«Supongamos, dice, una herida ó miembro amputado, puesto en contacto del aire, y en las condiciones pútridas necesarias para desarrollar en el operado accidentes sépticos simples, esto es, sin otra complicación que la que resulta del desarrollo del vibrión séptico. Teóricamente, al menos, el mejor medio á que se podría recurrir para evitar la muerte en el caso indicado, consistiría en lavar constantemente con agua

bien aireada la superficie enferma, ó en hacer llegar á la misma, del mejor modo posible, el aire atmosférico. Los vibriones adultos, en vías de multiplicación, perecerían irremisiblemente al contacto del aire, y por lo que respecta á los gérmenes, se puede asegurar, que tampoco se desarrollarían. Más aún; puede proyectarse sobre la llaga aire muy cargado de gérmenes sépticos, ó lavarla con agua que los contenga á millones, sin provocar por eso en el operado la septicemia. Pero conque haya un solo coágulo de sangre, un solo pedazo de carne muerta en una depresión de la parte operada, al abrigo del oxígeno del aire, que á la vez permanezca rodeado de ácido carbónico en un solo punto, bastará y sobrá á esto, para que los gérmenes sépticos dén lugar en menos de veinticuatro horas, á una infinidad de vibriones que se reproduzcan por escisiparidad, y que sean por sí solos, capaces de desarrollar una septicemia mortal, en brevísimo espacio de tiempo.»

La observación anterior, se desprende por lo que antes hemos dicho, de que el aire destruye al microbio séptico; esto hay que entenderlo con relación al microbio adulto y no en su estado de germen. Este no se reproduce en presencia del oxígeno; pero si la masa de sangre ó líquido que le contenga, tiene siquiera uno ó dos centímetros de espesor, basta para que se formen los esporos, á los cuales no destruye el aire, siempre que no obre un espacio de tiempo prolongado sobre ellos.

La fecundidad prodigiosa del vibrión séptico y la resistencia que opone á su invasión cualquier animal, se ha demostrado varias veces. Mr. Pasteur, ha inoculado en el muslo de un carnero y á bastante profundidad, una gota de líquido de cultura del microbio. En este caso, la res sucumbió próximamente al cabo



de las cuarenta y ocho horas. En otro carnero, se limitaron los efectos de la infección á producir un flemon, que aunque puso enfermo al animal, se libró de la muerte.

Practicando la misma operación en el muslo de un carnero muerto, cuya temperatura exterior era próximamente igual á la de las reses vivas, observo, que á las veinticuatro horas, la carne se hallaba completamente gangrenada ó septicémica, y que todas sus moléculas, estaban completamente invadidas por miriadas de vibriones y gérmenes.

En esta población, también hemos registrado dos casos que confirman lo expuesto anteriormente. En el primero, se trataba de un macho castaño más de la marca, de unos doce años, temperamento linfático, destinado al arrastre y de la propiedad de Pedro Gómez Martínez, de esta vecindad. El expresado animal, venía padeciendo una artritis coxo-femoral del lado derecho que le inutilizaba en parte para el servicio á que estaba destinado. Todas cuantas sustancias medicinales se le aplicaron con objeto curativo, fueron ineficaces, por lo cual, me decidí por aplicarle un trocisco de estopa en forma de clavo sobre la parte, asociado á la aplicación de unción fuerte sobre el anca del mismo lado.

A las veinticuatro horas de haber aplicado dichos agentes terapéuticos, y cuando fui á visitarlo, le hallé con el siguiente cuadro sintomatológico: pulso acelerado y débil, tristeza é inapetencia; la parte operada extraordinariamente inflamada, desde la articulación femoro-tibio-rotular hasta el casco, un edema espantoso que también se extendía á la parte inferior del vientre; la locomoción era muy penosa y el vegigatorio antes mencionado, no había producido efecto alguno; se hallaba como cuando lo pusimos.

gre al momento ó poco después de su muerte, en cuyo caso hubiesen provocado, por inoculación, el carbunco, la sacaron dos ó tres días después de su muerte, en cuyo caso había desaparecido el bacteridea carbuncoso, y solo existía el *vibrión séptico*.

El bacteridea desaparece de la putrefacción, por la sencilla razon de que, siendo un sér aéreo por excelencia, no puede vivir en una atmósfera de ácido carbónico, producto de esa descomposición, puesto que el oxígeno también desaparece á consecuencia de las diferentes combinaciones y desdoblamientos que resultan, y faltándole el oxígeno, condición precisa para su vida y multiplicación, principia por aletargarse y concluye por perecer.

En efecto, para dilucidar un poco más la cuestión, diremos, que, examinada microscópicamente la sangre de la vaca, por los Sres. Jaillard y Leplat, vieron que el bacteridea había desaparecido, y como quiera que con la inoculación hecha con dicha sangre acarreó la muerte del animal inoculado, creyeron que la causa del carbunco no era el bacteridea, sino una sustancia especial ó *suigeneris* contenida en dicha sangre.

Examinada poco después la res inoculada, se vió que no habia muerto de carbunco; había muerto de septicemia, ésto es, se acusó en su organismo la presencia del vibrión séptico. Este parásito microscópico, es aéreo, ó lo que es lo mismo, puede vivir en presencia del ácido carbónico y otros gases pútridos, y por lo tanto, no puede vivir en presencia del oxígeno.

A sus gérmenes, no los destruye el oxígeno, ni las altas temperaturas, ni el alcohol, ni aún las altas presiones del mismo oxígeno.

La autopsia de un animal muerto por la septicemia, revela grandes desórdenes y profundas alteraciones: los músculos se hallan profundamente irritados, los



cinta ó faja córneo-elástica, que sirve para proteger estas partes contra las influencias atmosféricas, y más que todo, para moderar los efectos de la reacción del terreno en el acto de apoyo á los tejidos sensibles que se alojan en el visel de la parte superior de la muralla, ó sea el rodete, á la cual se le ha dado el nombre de *periople*, *banda perióptica*, *faja ó cinta coronaria*.

El espesor y desarrollo de la ranilla, está en relación con la conformación del casco; suele ser pequeña y se halla como atrofiada en los estrechos, muleños, altos de talones y sobrepuestos; más ancha, gruesa y desarrollada en los vuluminosos, tendidos, bajos de talones y palmitiesos.

Está formada la ranilla por una sustancia córnea, blanda y elástica, que se corta con facilidad, y que unida con la palma y borde inferior de la tapa, constituye la cara plantar del casco.

Su crecimiento y nutrición, se verifica por medio de la almohadilla plantar.

Los usos de la ranilla son diversos, según se cree, impide la aproximación de los talones, modera la violencia de las reacciones, se adapta al terreno impidiendo que los animales resbalen y haciendo más firme y seguro el apoyo, favoreciendo la elasticidad del casco.

*Tejido velloso*.—Inmediatamente, debajo de la sustancia córnea que por su reunión forma la palma y la ranilla, se extiende la membrana tomentosa denominada *tejido velloso*, y que no es más que la prolongación de la membrana tegumental general, modificada, y, por decirlo así, perfeccionada en su organización, para adoptarse á las funciones especiales que debe desempeñar en esta región, como aparato del tacto y de secreción.

Esta membrana está íntimamente juxtapuesta, por su cara superior, en la región anterior del dedo, á toda la parte de la cara inferior del tejuelo que se encuentra circunscrita por su borde dentellado y la cresta denominada semi-lunar; y en las regiones céntricas y posteriores, reviste adhiriéndose, toda la cara inferior del aparato fibro-cartilaginoso elástico, llamado *almohadilla plantar*, que ensancha y completa la superficie de apoyo del tejuelo. La parte de este hueso que cubre inmediatamente el tejido velloso, está formada por una espesa capa cortical de sustancia compacta, que la dá gran fuerza de resistencia, de modo, que es muy raro que un cuerpo puntiagudo pueda penetrarle á mucha profundidad.

Las partes encerradas en el estuche córneo que denominamos *casco*, están cubiertas por un tejido conectivo denso, sumamente apretado, procedente del corión de la piel inmediata, del cual no se diferencia esencial-

mente, y cuya superficie exterior se halla guarnecida de numerosas papilas, compuestas de muchos vasos capilares sanguíneos y filetes nerviosos; estas papilas, dispuestas en láminas ú hojuelas, forman el *tejido podofiloso* (laminar del pié) en la región que corresponde á la tapa, y el *velloso ó felposo* en la que corresponde á la palma y ranilla, al que se asimila el del rodete. El uno y el otro, con sus papilas, forman la membrana queratógena, llamada así porque es el asiento de la secreción especial de la sustancia córnea que constituye el casco.

*Almohadilla plantar*. Es un aparato complicado, en cuya composición entra á la vez, pero en proporciones diferentes, según las regiones en que se les examine, los tejidos cartilaginosos, fibroso blanco y fibroso amarillo; se extiende aquélla, desde la cresta semi-lunar, delante de la cual se inserta en el plano cóncavo del hueso, hasta los candados del casco. Abultada en su cara inferior, en la dirección del eje longitudinal del dedo, constituye el cuerpo piramidal ó ranilla carnosa, proyección saliente y bifurcada hácia atrás sobre la que se amolda la ranilla córnea; después, ensancha por cada lado sus caras estratificadas hasta las ramas del tejuelo, en las que se implanta y cubre por todo, protegiéndola la expansión membraniforme del tendón perforante que á causa de su disposición, ha recibido el nombre de *aponevrosis plantar*. Detrás del codo que forma el tendón perforante, cuando abandona la cara posterior del hueso corona para implantarse sus fibras separadas en abanico sobre toda la curva de la cresta semi-lunar, presenta la almohadilla plantar dos abultamientos (pulpejos,) que llenan el espacio vacío, en uno ú otro lado, entre los dos cartílagos de prolongación del tejuelo, y de adelante atrás, entre la cara posterior de la corona y el extremo de los candados. La composición de la almohadilla plantar, no es homogénea. La ranilla carnosa está esencialmente constituida por capas extra-tificadas de tejido fibroso blanco, en cuyos espacios se encuentran interpuestas láminas de tejido fibroso amarillo. Las partes que de este aparato se prolongan á los lados de la ranilla por encima de la aponevrosis plantar, hasta más allá de la cresta semi-lunar donde se implantan, están formadas de láminas sobrepuestas de tejido fibroso blanco; el tejido fibroso amarillo, es el que exclusivamente entra en la composición de sus bulbos abultados.

(Se continuará.)



## Sección de anuncios.

### GUÍA DEL VETERINARIO

INSPECTOR DE CARNES.

3.<sup>a</sup> edición.

Por D. Juan Morcillo Olalla, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase.

Se halla de venta al precio de 20 pesetas, franca de porte, y 21, remitiéndose certificada, en los puntos siguientes:

Madrid, librería de D. Saturio Martínez, Carretas, 33.

Idem, en la de D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, 19, bajo.

Zaragoza, en la de D. Cecilio Gazca, plaza de la Seo, 2.

Leon, en la de los Herederos de Miñón.

Valencia, en la de D. Francisco Aguilar, Mar, 24.

Sevilla, en la de D. Tomás Sanz, Sierpes, 92.

Barcelona, en la de D. Juan y Antonio Bastinos, Boquería, 47.

Murcia, en la de D. Miguel Tornel y Olmos, plaza de Palacio, 3.

Játiva, en casa del autor, Alameda, 30.

### BIBLIOGRAFIA VETERINARIA

ESPAÑOLA

por D. Juan Morcillo Olalla.

Se halla de venta en las mismas librerías que el *Guía*, al precio de 5 pesetas franca de porte, y 6 pesetas certificada.

### TÓPICO CHIVA.

La gran acogida que este remedio ha alcanzado entre los veterinarios desde que el Sr. Chiva lo dió definitivamente al público, indudablemente es debida á los positivos resultados que con su aplicación se obtienen y á las curaciones de cojeras, que habiéndose resistido á todo tratamiento, han cedido rápidamente con el empleo del *tópico Chiva*. Hoy puede decirse que es el vexicante y resolutivo por excelencia, y la mejor composición de las de esta clase que el veterinario puede usar con seguridad en su clínica.

La propiedad que tiene de obrar con actividad y no destruir la piel, la hace además recomendable.

El *tópico Chiva* se halla de venta al precio de cuatro pesetas el frasco en las principales farmacias de España, y en esta ciudad en la de D. Joaquín Soler.

## BIBLIOTECA ALVERO

### Colección escogida de obras de Veterinaria

¡A 2 reales cuaderno!

Se remiten las entregas dirigiéndose, con pago adelantado, á D. José M. Alvero, veterinario, Ayora (Valencia.)

No dudamos que la clase acogerá con beneplácito la *Biblioteca* del Sr. Alvero, no solo porque serán de interés práctico los tratados que dé, siendo uno de los primeros «Tratamiento de las Fracturas» sino por su módico precio. La recomendamos á nuestros profesores.

### MANUAL PRÁCTICO

DE LAS

INYECCIONES TRAQUEALES EN EL CABALLO,

DEL DOCTOR G. LEVI,

traducida al español

por D. José Rodríguez y García,

veterinario del 5.<sup>o</sup> Regimiento montado de Artillería.

Esta obrita se vende en esta redacción al precio de cuatro pesetas, y cinco certificada.

### DICCIONARIO

### GENERAL DE VETERINARIA

Por D. Rafael Espejo y del Rosal.

Esta interesante y útil obra, que está para terminar su publicación, es bien conocida hace tiempo de todo el profesorado; el no hallarse concluida depende de circunstancias que muchos saben y que llevan en sí todas las publicaciones de obras de veterinaria en España.

El *Diccionario* constará de tres tomos: el 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> están terminados y gran parte del 3.<sup>o</sup> y último.

Como hoy sería muy difícil que la generalidad de profesores pudieran hacer en el acto el desembolso del importe de lo ya publicado, el Sr. Espejo, que tantas pruebas tiene dadas de su amor á la ciencia y su interés por el profesorado, quiere dar una más. Al efecto, y con objeto que su obra pueda adquirirla aun el profesor que cuente con menos recursos, la mandará al veterinario que desee adquirirla indicando si quiere recibirla por cuadernos, tomos ó toda la obra, cuyo importe se podrá abonar por plazos y en las épocas que mejor convenga al suscriptor, pero anticipando uno de 10 pesetas.

El que quiera dicho *Diccionario* que se dirija á D. Rafael Espejo y del Rosal, Madera Baja, núm. 19, bajo, Madrid.

Játiva: Imp. de B. Bellver.